

Lunes 22 de Noviembre de 2010 20:53

## **Inauguración puente Melara**

De verdad que me siento satisfecho de compartir con ustedes la habilitación de esta obra de infraestructura que tanto esperaban.

Este es un puente simbólico en muchos sentidos y es, también, una conectividad imprescindible para la producción y los servicios de esta zona del país. La historia del puente Melara es la historia que hemos heredado en muchas infraestructuras, en todo el país.

Este puente se dañó con el paso de huracán Mitch, pero no se reparó. Años después, en el 2005, la tormenta Stan lo terminó derribando. Ahí pueden ver ustedes las fotografías que el señor Ministro de Obras Públicas le llamaba la atención para señalar que ahí está cómo encontramos el puente cuando asumimos el Gobierno.

En su lugar colocaron otro puente provisional que, cuatro años después, con los efectos devastadores de la tormenta Ida terminó por colapsar.

La obra que hoy estamos inaugurando tiene una vida útil estimada en 90 años. De hecho, todos los puentes modulares, de estructura de acero inoxidable, que instalamos este año y que faltan por colocar, tienen esa duración, 90 años.

A lo largo de sus poco más de 76 metros de longitud, este puente posee circulación de doble vía y paso peatonal, como pueden observar ustedes.

En realidad, todos los puentes que estamos levantando son obras de paso para vehículos y para los peatones; no nos olvidamos de la gente y queremos garantizar su seguridad con el diseño de estas infraestructuras.

Esta obra, amigos y amigas, era una deuda pendiente que teníamos con las comunidades cercanas y con los automovilistas que a diario transitan por esta carretera. Conozco las dificultades, ya escuchábamos a don Fito señalar algunas de ellas, conozco las dificultades y penurias que han venido enfrentando muchos de ustedes para atravesar el río Huiza.

Este puente, el más largo de los 24 que colocamos de estructuras de metal, es de vital importancia para la actividad económica del país. Y me quiero centrar en esto sólo unos minutos. Con el puente recuperamos la conectividad de la Carretera El Litoral que, como bien saben, comunica los puertos de Acajutla con La Libertad con el Aeropuerto Internacional de El Salvador, en Comalapa, y con el Puerto de La Unión, en oriente.

Además, es de suma importancia para el sector agrícola, en especial para el sector azucarero, como bien lo sabe don Mario. Ahora que el periodo de la zafra ha comenzado, esta vía es parte de la ruta cañera y un paso obligado de las rastras que conducen la caña

hacia las centrales azucareras.

Es igualmente importante para el turismo en la medida que conecta la zona costera del país. Con éste puente Melara, son cinco las estructuras de metal ya instalados. Aquí, en el departamento de La Libertad está también el Puente San Antonio. En San Vicente, instalamos los puentes Acahuapa y Las Lajas, este último en el municipio de Guadalupe, que también se vio afectado por la tormenta Ida. El quinto puente es el de San José Luna en San Pedro Masahuat, departamento de La Paz.

A la vez, tenemos, he hablado de cinco ya instalados, tenemos tres más a punto de terminar: en el departamento de San Vicente, el puente de Machacala y La Quesera, éste en San Sebastián y el puente Tepechapa, en Tenancingo, departamento de Cuscatlán.

Como ven queridos amigos y amigas de las comunidades, además de la importancia que tiene el hecho de que instalemos puentes sólidos y duraderos para la vida económica y social, porque estamos hablando de una vida útil de 90 años, la obra pública bien vista es un factor esencial para la reactivación económica.

Y también me quiero centrar en eso, porque hoy se habla mucho en los medios de comunicación, en los periódicos, en la televisión y la radio, de las dificultades que están enfrentando el país para lograr reactivar su economía. Ustedes saben muy bien y no tengo que explicárselos que atravesamos una crisis muy profunda, crisis que nos ha dejado sin recursos, con muchos empleos que se han perdido y con un mayor empobrecimiento.

Por eso es que me complace escuchar a don Fito, al señor alcalde, al Ministro de obras Públicas, cuando me dicen que acá en estas comunidades tenemos a familias beneficiarias del Programa de Apoyo Temporal al Ingreso, conocido por sus iniciales como PATI, porque aquí están los más pobres del país. Es una cantidad importante de jóvenes y madres solteras jefas de hogar, quienes se están viendo favorecidas con este programa.

Pero bien, esta realidad que hemos heredado, no se va a modificar con palabras, ni tampoco de a noche a la mañana, se va a modificar con trabajo, con obra pública. Vamos a cambiar esta realidad con inversión, con generación de empleo, con mayores recursos para las familias emprendedoras y trabajadoras.

Soy conciente de que no podemos esperar todo, lamentablemente, de las grandes empresas y menos podemos pedirle a las micro, a la pequeña y a la mediana empresas, que es la que más han sufrido la crisis que padecemos, la que más se ha visto afectada con la crisis que padecemos. Es el Gobierno, entonces, quien debe hacer el gran esfuerzo en este momento.

Por eso, hemos previsto para el año que viene, para el 2011, una inversión pública de más de mil doscientos millones de dólares. Parte de la cual ha sido garantizada con la aprobación del presupuesto gubernamental la semana pasada.

Aprovecho la oportunidad para felicitar y agradecer a los diputados y diputadas que

dieron su voto para aprobar el presupuesto para el próximo ejercicio fiscal del 2011. Muchas gracias diputados y diputadas por colaborar con la reactivación del país. Porque eso es lo que significa el presupuesto y por eso es que había que probarlo a tiempo para mandar mensajes claros de que queremos reactivar la actividad económica del país.

Todo el dinero, del que les he hablado, 1,200 millones de dólares está destinado a obras de infraestructura social y productiva, es decir: a la construcción de carreteras, caminos vecinales, puentes, obras de mitigación de riesgo, como las que se han realizado aquí mismo en colaboración con el señor alcalde, viviendas populares, como las viviendas también que se han construido en estas comunidades.

Para eso son los 1,200 millones de dólares que nos ha aprobado la Asamblea Legislativa, al menos una parte importante de esta cantidad con el presupuesto del próximo año. Por esta razón quiero llamar la atención y este mensaje está dirigido para los funcionarios de mi Gobierno, quiero llamar la atención de todos los organismos del Gobierno que tienen en sus manos, señores Ministros, señores Viceministros y Presidentes de autónomas y de instituciones descentralizadas, tienen en sus manos la ejecución de esos presupuestos.

Quiero decirles que en manos de estos funcionarios está poner en marcha rápidamente esas obras y –a la vez que hagan realidad obras largamente esperadas por el pueblo- que generen también miles y miles de puestos de trabajo.

Porque la construcción de este puente no sólo ha implicado la concreción de un deseo esperado por la comunidad, que facilite la conectividad, también genera empleo. Cuando se construye un puente, cuando se construye una carretera, cuando se construyen casas, se generan empleos, miles y miles de puestos de trabajo.

La ejecución de esa inversión de 1,200 millones de dólares, nos permitirá echar a andar el país, que nuestro país comience a caminar. De manera que, nuevamente Ministros, Viceministros, presidentes de autónomas y demás funcionarios del Gobierno, ustedes son responsables de esa formidable reactivación que esperamos para el año que viene. Hay que acelerar los procesos; hay que movilizar a todos los recursos humanos de los ministerios y de los organismos descentralizados para no perder un tan solo día en la ejecución de las obras.

No habrá excusa, tenemos dinero, hay que comenzar a ejecutar ese presupuesto. Como les decía antes, lamentablemente no hemos tenido de parte de un sector de la empresa privada el acompañamiento que el país necesita en este momento. Algunos directivos de las gremiales empresariales responden a nuestro pedido de solidaridad con argumentos que no son veraces y que no se sostienen. Dicen, por ejemplo, el Presidente de la República no está enviando señales claras y no brinda un marco de seguridad jurídica que motive las inversiones.

Hoy mismo aparece una entrevista en La Prensa Gráfica, con el director ejecutivo de la ANEP, pero días atrás hemos estado escuchando a algunos dirigentes empresariales decir eso, el Presidente y su Gobierno no envía señales claras ni está brindando un marco de

seguridad jurídica que nos motive a invertir.

Eso no es verdad. Es un argumento, y yo me acostumbro o estoy acostumbrado más bien a llamar las cosas por su nombre, ese es un argumento que esconde una postura más política que empresarial. Sobre todo por el momento en que se dice.

Quisiera que esos directivos empresariales me dieran un tan solo ejemplo de un mensaje presidencial que haya llevado zozobra e inseguridad a los inversionistas. Si esto fuera cierto, si fuera cierto que desde la Presidencia se envían mensajes de zozobra o de incertidumbre, no estaríamos abriendo el próximo 2 de diciembre, ya dentro de una semana aproximadamente, una planta textil, con inversión de capitales estadounidenses del orden de los 20 millones de dólares. Por eso vamos a inaugurar el próximo 2 de diciembre, una nueva planta textil que representa una inversión de 20 millones de dólares.

Si eso fuera cierto, que no enviamos mensajes claros, no tendríamos 151 millones de dólares de inversión extranjera directa en los primeros seis meses de este año.

Si la estabilidad y la seguridad jurídica que reclaman estos directivos empresariales, no existieran en nuestro país, yo me pregunto, una cuestión de lógica sencilla, ¿por qué se invierte en otros países vecinos, donde esos requisitos, la estabilidad política, la estabilidad jurídica, no se dan tan claramente como aquí?

El problema de la inseguridad ya no es un problema exclusivo de El Salvador, toda Centroamérica padece de un grave problema de inseguridad y algunos países vecinos más que el nuestro.

El problema de la incertidumbre jurídica que genera la inestabilidad política a la que se hace referencia no es un problema que padezcamos únicamente nosotros. Llamarle incertidumbre política a aquel libre juego de ideas que en la Asamblea Legislativa; que haya partidos que tienen todo el derecho de decidir posición frente a situaciones nacionales e internacionales, llamarle a eso incertidumbre política.

Dentro de un año y medio aproximadamente vamos a elecciones, pero eso es del calendario electoral que no lo he puesto yo como Presidente y toda elección genera incertidumbre.

¿Por qué no se invierte entonces en El Salvador y sí se invierte en otros países de Centroamérica donde hay problemas más graves de inseguridad que el nuestro, donde si hay una incertidumbre política.

Honduras acaba de enfrentar una situación de golpe de estado en junio del año pasado, y nosotros en cambio tenemos una fuerza armada disciplinada, profesional, obediente al servicio del poder civil, no tenemos ese problema, ¿por qué no se invierte en El Salvador.

No son expresión de los intereses empresariales, son funcionales a una estrategia política

de la oposición.

Por eso, yo pido solidaridad al empresariado salvadoreño que quiere salir adelante.

Pido al empresariado que quiere verdaderamente contribuir a la superación de los problemas del país, que se despoje de colores partidarios y sume su esfuerzo al de las grandes mayorías salvadoreñas.

El gobierno ha dado y da muestras de trabajar para la unidad nacional y para ayudar a las familias pobres y vulnerables a superar la crisis. Esperamos, entonces, una actitud franca y solidaria de todos los otros sectores de la vida del país.

Nos dicen por ejemplo, hoy con ocasión del debate en la Asamblea por la aprobación del presupuesto, que el país, que nuestro país no puede seguir endeudándose. Y yo estoy de acuerdo. No podemos seguir endeudando a nuestro país.

Entonces, para que no nos sigamos endeudando, les pido a los que más tienen, un esfuerzo y que pensemos cómo podemos recaudar más impuestos para atender, sobre todo, la seguridad de todos y de todas. Y sin embargo cuál es la respuesta que recibimos cuando abordamos el tema de los impuestos.

No puedo dejar de preguntarles. Quieren que la seguridad de sus empresas, de sus bienes, de sus casas, las paguen los pobres, porque si me van a sugerir que aumentemos el IVA, si me van a sugerir que le pongamos un impuesto a las llamadas del exterior, entonces no quieren pagar lo que más tienen sino que quieren que paguen los pobres. Eso no va a suceder mientras yo esté en el gobierno, no son los pobres los que van a pagar el costo de esta crisis.

Mientras este presidente este en el gobierno, los únicos privilegiados serán los que menos tienen, no como antes, que los gobiernos trabajaban para unos cuantos y se olvidaban de la mayoría necesitadas del país.

Cuando vienen y se preguntan, dónde está el rumbo del país, dónde está el cambio del país. Yo les voy a contestar esa pregunta: el cambio más importante que se ha dado en nuestro país es un cambio en la manera de hacer gobierno, el gobierno ya no está preso, ni responde a un pequeño grupo empresarial del país, ya no es un pequeño grupo quien define la política económica del país.

El Presidente y los miembros de su gabinete ya no van a tocar las puertas de las oficinas de este pequeño grupo empresarial para echar andar una determinada política pública.

Los consultamos a todos, pero no respondemos a un pequeño grupo de privilegiados. El Gobierno está para servir a los que más necesitan y el resorte público debe ponerse en función de las necesidades de los que menos tienen, esa es la lógica de este gobierno, ese es el rumbo de este gobierno, no veo porque perderse. Dejen de preguntar ya, hacia donde va el país, el rumbo del país es claro, está definido nuestro plan quinquenal y en cada una de las decisiones que tomamos a diario como gobierno y este servidor como gobernante.

Queremos hacer de El Salvador una sociedad democrática, justa, solidaria y, por lo tanto, pondremos toda la maquinaria del aparato de gobierno al servicio de las familias más pobres de la familia trabajadora y esto no tiene porque ponernos en oposición al empresariado, ni siquiera al gran empresario. Por el contrario, la seguridad jurídica, la seguridad física de los capitales de nuestro país, depende mucho de la seguridad física, de la seguridad jurídica del resto de la población.

La familia pobre y trabajadora, que hace milagros para sobrevivir, hasta ahora ha venido cargando sobre sus espaldas el peso mayor de la crisis y eso es lo que tiene que cambiar, ese es el gran cambio que estamos provocando, que ya no sean los pobres, los trabajadores que hacen milagros para sobrevivir, quienes carguen sobre sus espaldas el mayor peso de la crisis y esa es la lógica del aumento salarial y del aumento de las pensiones que anunciamos como gobierno.

Se aproxima el fin de año. Un año duro, difícil como pocos. Hemos intentado que los daños sobre la familia salvadoreña no sean mayores. Y yo estoy convencido que el 2011 será diferente.

Si Dios nos lo permite, echaremos a andar obras que traerán empleo y habrá salarios un poco mejores.

De hecho, dispuse aumentar las pensiones básicas que ahora serán cerca de 208 dólares. Es cambio o no es cambio, que la pensión básica ya no sea de 140 dólares, sino que de 208 dólares. No es suficiente, por supuesto que no es suficiente, pero comenzamos a dar un cambio.

A la vez, aumentamos el salario básico y los sueldos de los empleados del gobierno, hasta un límite de mil dólares en sus ingresos. Hubiéramos querido ayudar a todos por supuesto, que hubiéramos querido mejorar aún más los salarios de los empleados del gobierno, por supuesto que hubiéramos querido hacerlo.

No son los aumentos y de eso estoy conciente que hubiésemos deseado, pero es lo que nuestra capacidad financiera nos permite dar para mejorar la vida de los trabajadores públicos.

Y de este modo, estamos poniendo un poco más dinero en el mercado interno, que estamos seguros que va a dinamizar la economía. Esperamos que la empresa privada, dentro de sus posibilidades, también contribuya a esta reactivación y a la ampliación de este mercado interno.

Queremos que el 2011 sea el año de la reactivación y del empleo. Queremos echar manos a la obra y ver a la gran familia salvadoreña trabajando, más segura y en paz y con sus hijos e hijas en la escuela, capacitándose para tener un futuro mejor.

Ese es mi anhelo para el año próximo que quiero compartir con ustedes. Ese es mi deseo que quiero expresarles ahora y lo digo ahora, porque no se si voy a tener oportunidad de volverles a visitar antes de Navidad y Año Nuevo.

Aprovecho entonces esta ocasión que he venido acá a la comunidad Melara, al Municipio de La Libertad, para expresarles que ahora que se aproxima la Navidad y el Año Nuevo, mi mayor deseo es que el próximo año les traiga a ustedes, mayor prosperidad, tengamos una ciudad más segura y en paz, con sus hijos e hijas en la escuela, capacitándose para tener un futuro mejor.

Gracias por el apoyo que nos dan y la confianza que depositan en este gobierno.

Que Dios bendiga a la Comunidad Melara, que Dios bendiga al pueblo de La Libertad.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.